

Rubén García

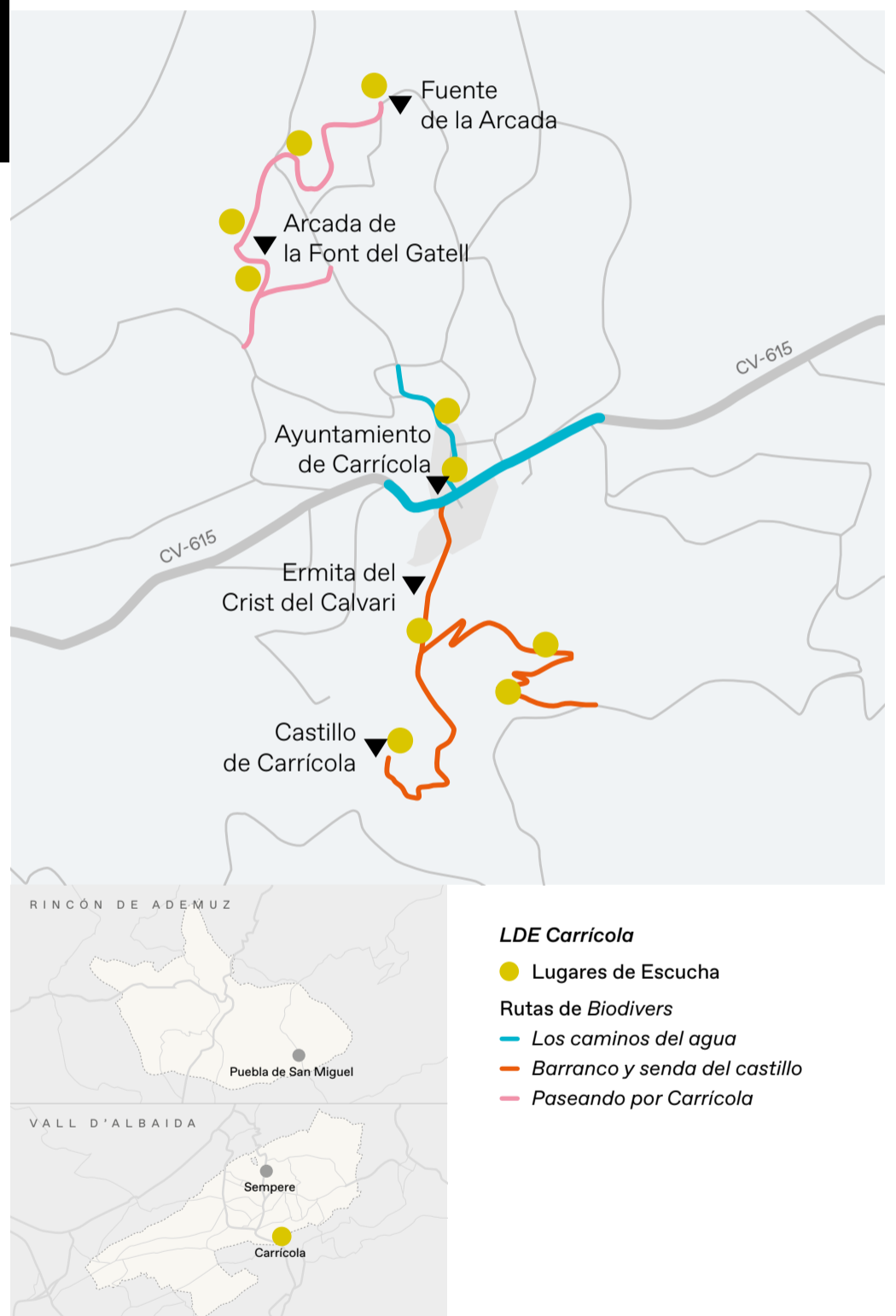
LDE Carrícola, 2022

Tras la primera visita a Carrícola y comprobar la abrumadora presencia del arte en el lugar, me planteé qué podía hacer y aportar al municipio. Después de visitar y conocer los recorridos artísticos generados en las diferentes ediciones del proyecto Biodivers, pensé que tenía una oportunidad perfecta para añadir un elemento más a esos itinerarios a través del sonido. Seleccioné una serie de puntos de Lugares de Escucha (LDE) distribuidos por tres recorridos del Biodivers, cubriendo diferentes entornos y centrándome sobre todo en las cualidades acústicas, dejando la parte visual (paisajística) en un segundo plano.

Mi propuesta se centra, sobre todo, en una escucha activa, expandida y profunda del entorno. Una escucha creativa, no analítica, que busca la abstracción al entender los sonidos como entes, objetos, seres que sobrepasan fácilmente cualquier posible estatus como significantes o portadores y que no pueden ser atrapados. En palabras del audio artista Francisco López, criaturas inmateriales que se mezclan en nuestra percepción, un reensamblaje infinito y momentáneo a la vez, de innumerables variaciones e interacciones.

No existe una única escucha y no pretendo ni quiero diseñar instrucciones de cómo escuchar de esta forma. Mi pretensión es inspirar y desafiar, proponer un espacio en blanco de libertad

Carrícola
La Vall d'Albaida, València
febrero-noviembre 2022



creativa, un camino no cartografiado para no anular la chispa creativa, evitando la deriva hacia imposiciones elitistas simples y sesgadas de cómo escuchar el mundo. Tampoco tengo la mínima pretensión de recontextualizar la escucha de los demás.



Durante cinco días a mediados de febrero de 2022, me dediqué a realizar continuos paseos sonoros y ejercicios de escucha por los diferentes recorridos del proyecto *Biodivers* para hacer mi particular selección de lugares/puntos/áreas de escucha. Las diez localizaciones elegidas en Carrícola y su entorno se describen como una especie de guía sonora más o menos representativa aunque, obviamente, subjetiva. No se trata de un punto concreto, sino más bien de un punto de referencia a un área determinada para explorarla auralmente, moviéndose o quedándose estático, o combinando ambas cosas.

Durante la exploración de esos diez LDE, surgió la idea de dotar al proyecto de una segunda intervención sonora: *Amagats*. Continuando con la escucha profunda y expandida del entorno, me centro en la captación de sonidos escondidos, realizando una aproximación a la realidad acústica inaudible del entorno. Para registrar las vibraciones y traducirlas a sonido audible, realicé grabaciones colocando micrófonos de contacto y geófonos (sensores sísmicos) en diversas circunstancias y ambientes: en edificios (lavadero, castillo), en algunas esculturas del proyecto *Biodivers*, o en los filtros verdes de la depuradora ecológica. A su vez, con un transductor electromagnético exploré el área para capturar las radiaciones electromagnéticas emitidas por algunos dispositivos como la iluminación urbana, routers, móviles, ordenadores, antenas, vehículos, etc. También capté las ondas de radio naturales VLF producidas por fenómenos atmosféricos. Mientras que, en el entorno del barranco, así como en diversas balsas de riego y algunas acequias, realicé grabaciones subacuáticas mediante hidrófonos, utilizando un transductor ultrasónico para la detección de señales emitidas por murciélagos y algunos insectos.





Con el material recogido de estas grabaciones, he realizado una composición sonora de veinte minutos de duración, *Amagats*, donde mediante la edición y mezcla de diferentes registros pretendo dar una muestra de ese entorno no audible desde mi prisma, mi visión subjetiva como artista, creando una pieza que funciona como un ente totalmente separado del origen de los sonidos que la componen.

El resultado de mis paseos sonoros durante el mes de febrero para la elección de los diez puntos de escucha, es *LDE Carrícola*: una invitación a escuchar el sonido de un lugar intentando direccionar la atención al entorno como fuente de inspiración artística y fascinación acústica;

no se trata de buscar las fuentes que originan el sonido e identificarlo. Mi intención no es un llamamiento a pasearse y a admirar el entorno de forma visual y aural –aunque esa opción está ahí, una especie de turismo sonoro o conciencia contemplativa del propio territorio que lo conectan a la identidad y la memoria–. No reniego de ello, pero la idea principal es ofrecer una experiencia sonora donde la gente pueda centrarse en el sonido, privarse del elemento visual con un gesto tan sencillo como cerrar los ojos e ir cambiando de posición para profundizar en esa experiencia sonora en el espacio acústico, lleno de eventos simultáneos. Explorar para descubrir un espacio acústico ilimitado, multicéntrico y complejo.



Rubén García Villaplana (Bicorp, 1974) es biólogo, audio artista y comisario independiente con base en València. Ha realizado conciertos, talleres e instalaciones tanto en España como fuera y ha trabajado en varios proyectos de danza contemporánea. Tiene diversos trabajos editados en diferentes formatos en Europa, EE. UU., Sudamérica y Australia.

Además de su trabajo como creador, es director del sello Eozoön editions y comisario de arte sonoro en diversos festivales: el Observatori de València (2000-2011), el ciclo de conciertos ((VIBRA)) en el OCCC de Valencia (2006-2011) y el Festival VOlumens (2015-2021).

En el ámbito científico ha trabajado en el campo de la ecología de comunidades y la bioacústica, sobre todo en comunicación ultrasónica de quirópteros.